

«Hay que mantener vivo lo que pasó»

La Policía Local celebra en Aguirrelanda el primer acto oficial de recuerdo a Eugenio Lázaro, su jefe asesinado por ETA hace 42 años

DAVID GONZÁLEZ

VITORIA. El 13 de abril siempre ha sido un día diferente en la comisaría de Aguirrelanda. Los más veteranos contaban a los nuevos que aquella jornada, pero en 1980, pistoleros de ETA acabaron por la espalda con la vida de Eugenio Lázaro, jefe de la —entonces— Policía Municipal de Vitoria. El atentado pronto cayó en el olvido para la opinión pública y la clase política. Ayer, la Guardia urbana puso fin a ello.

42 años después del ataque mortal, esta institución celebró el primer acto oficial de homenaje a Lázaro, que dejó viuda y tres huérfanos. «Esperamos hacerlo todos los años», anunció el comisario Roberto García Tobalina a los más de cuarenta agentes que secundaron la iniciativa sencilla e «íntima».

Se colocaron dos ramos de flores bajo la placa en memoria de Lázaro. Hubo un minuto de silencio y el actual responsable operativo de la policía vitoriana lanzó un corto, pero emotivo, discurso en memoria del «pionero» que les modernizó. Una salva de aplausos puso el cierre.

Varios de los presentes ni siquiera habían nacido cuando Lázaro quedó inerte en el cruce de la calle Sancho El Sabio con Bastiturri. «Hay que mantener vivo el recuerdo a pesar del tiempo transcurrido. Todo lo que ha pasado en esta tierra conviene tenerlo muy presente por el sufrimiento causado», destacó un ve-



Policías locales ayer en Aguirrelanda durante el minuto de silencio en memoria de Eugenio Lázaro. BAL

terano guardia en referencia al terrorismo etarra.

Así lo entendió el sindicato policial Erne cuando en 2016 decidió rebelarse contra la amnesia. Organizó por su cuenta un tributo al que invitó a la familia de Lázaro y acabaron acudiendo los partidos políticos locales. Los siguientes 13 de abril se repitieron los minutos de silencio seguidos de aplausos a cargo de un puñado de uniformados. En Aguirrelanda, en Sancho El Sabio y hasta en el cementerio de Santa Isabel, donde descansan los restos de este militar de carrera junto a los de su mujer, Pilar Ezquerro, quien emigró a Andalucía con sus retoños pocos días después del atentado.

LAS CLAVES

DICE EL COMISARIO TOBALINA
«Esperamos hacer este acto todos los años para honrar a este pionero del cuerpo»

EDUARDO, HIJO DE LA VÍCTIMA
«Mi padre ha tenido pocos reconocimientos y éste es el más importante»

Murió octogenaria en Sevilla en 2019 y dejó por escrito ser enterrada con su marido. Ninguno de los hijos del matrimo-

no, pese a ser alaveses de cuna y apellido, volvió a instalarse en la ciudad que les vio nacer. Hoy se reparten entre la capital bañada por el Guadalquivir y Madrid.

«Mirar los bajos del coche»

Desde Erne sugirieron a la jefatura darle un barniz más solemne al acto. A diferencia de 2016, obtuvieron una respuesta positiva. «Es muy importante transmitir a las nuevas generaciones, que afortunadamente no han vivido el terrorismo etarra y aquellos años oscuros de plomo, que los derechos, garantías y circunstancias en las que desarrollan su trabajo no han sido gratuitas. Hubo gente que tuvo que pagar

con la suya», ataja otro veterano. El último atentado mortal de la banda terrorista ocurrió el 16 de marzo de 2010 en Francia.

«Mi padre también era policía. Recuerdo que de niño siempre mirábamos los bajos del coche antes de montarnos. Él nos lo planteaba como un juego, para que no fuéramos conscientes de lo que pasaba», asintió otro joven uniformado. Y sin duda, los más agradecidos ayer eran los hijos de Eugenio. El primogénito, Eduardo, señaló que «valorar que sea una iniciativa de sus compañeros y el valor que se haya reconocido a mi padre oficialmente. Ha tenido pocos reconocimientos y éste es el más importante».